

cacia de estos medios de curacion. Los pesarios exigen una vigilancia solícita, pues suelen originar inflamacion del peritoneo ó del tejido celular y fístulas vesicales, rectales, y vésico-vaginales; y aun se han observado casos en que salieron completamente de la vagina penetrando en el recto ó la vejiga. No hace muchos años que fué admitido en *Bellevue Hospital*, y en la sala del Profesor Sayre, un caso que presentaba síntomas uterinos muy oscuros; y habiendo indicado el exámen la presencia en el útero de un cuerpo extraño, el Dr. Sayre dilató la cavidad del cuello y estrajo un pesario globular que, habiendo pasado de la vagina al útero, había sido retenido en lo interior de este durante algun tiempo.

El pesario de que se haga uso ha de sostener el órgano dislocado sin producir dolor ni incomodidad; y debe extraerse al punto si acarrea molestia; pues de lo contrario podría desarrollarse una flegmasia violenta del tejido celular. Miéntras permanece en la vagina, se observará el mas escrupuloso aseo, haciendo inyecciones diarias en este conducto; y cada dos meses por lo ménos se ha de sacar, examinar y volver á introducir el instrumento.

Dos inconvenientes ofrece el uso de los pesarios en la práctica ordinaria: uno de ellos proviene, sin duda, de que sin mucha esperiencia en su manejo no hay seguridad de buen éxito; y el otro, de no poseer el médico sino corto número en que poder elegir. El que acostumbre hacer uso de estos instrumentos debe tener á su disposicion un repuesto grande y variado, y poseer bastante habilidad mecánica para amoldarlos y adaptarlos á las exigencias especiales del caso que se presente. Al pesario de goma vulcanizada se le puede dar cualquiera forma despues de calentarlo; y el anillo de estaño de Sims se amolda fácilmente con los dedos.

No sé que el perjuicio causado por un pesario haya dado márgen nunca á un procedimiento judicial contra el facultativo; pero no es difícil concebir que esto suceda. Todo práctico debe tener presente que la lastimadura ocasionada por un pesario no indica ignorancia de parte del que lo introdujo. Cuando se aparta, como es frecuente, de su posicion en la pélvis un pesario, que habiendo penetrado en los tejidos ha dejado un trayecto ulceroso de bordes irregulares, es muy fácil suponer, sin reflexion, que no se aplicó bien el instrumento; pero esto está muy léjos de suceder siempre; y yo he quitado pesarios, en semejantes circunstancias, que habían sido introducidos por ginecólogos los mas hábiles. Nada extraño es encontrar completamente invertido, al cabo de una semana, un pesario que fué introducido con el mayor esmero: los cambios de posicion, y evoluciones migratorias del pesario vaginal, son en verdad maravillosos. Conocidos y confesados estos hechos por todos, claro es que llamar la atencion de la enferma, en ausencia del colega operante, á la menor lastimadura causada por tan dificultosos instrumentos, es injusto no ménos que indigno de un médico. Informar á

una mujer de que el pesario que lleva ha producido una úlcera profunda en la vagina, es lo mismo que decirle que su médico ha padecido una equivocacion garrafal; pues para el vulgo, "úlcera" significa todo género de lesion horrorosa, desde la eritema hasta el carcinoma verdadero; y aunque no haya dicho mas que la verdad, el que hace tal observacion sabe que el mismo accidente ha ocurrido muchas veces en su práctica, que se disipa con una semana de reposo, y que su presencia no ha causado ningun perjuicio grave á la enferma. Inútil es negar que aun en el dia cuenta nuestra facultad hombres que no han podido deshacerse de la preocupacion que existió contra la ginecología hasta hace cien años; y esos son los que con harta frecuencia se olvidan de que la observancia de las reglas de la moral médica debería sobreponerse á los impulsos de un sentimiento mezquino, cuya injusticia y falacia se corroboran cada dia. Resguardar los intereses de nuestros hermanos en la facultad, en cuanto concierne á la enferma, no es materia de cortesía, sino de decoro profesional; mucho mas cuando en el asunto se interesa su reputacion pública.

En relacion con esta materia, relataré un caso muy instructivo, ocurrido en mi propia práctica hace algunos años. Una señora vino á consultarme sobre una anteversion, despues de haber estado sometida por algun tiempo al tratamiento de uno de los charlatanes que se anuncian en este pais. Al extraerle un pesario de retroversion muy tosco y ordinario, encontré una ulceracion estensa, profunda y de bordes frangeados, que se había propagado por su estremidad inferior al tejido que media entre la vagina y la vejiga. Mal pude resistir á la tentacion de dar á conocer al introductor del instrumento, y de tomar la úlcera por testo de un discurso acerca del empleo de estos charlatanes por el público; pero, pensándolo mejor, me abstuve de hacerlo; y como la enferma vivía fuera de la ciudad, le dí las instrucciones necesarias, encargándole que volviese al cabo de tres semanas. Hizolo así, y hallando sana la úlcera y disipada la irritacion de la vagina, introduje un pesario de anteversion, encargando de nuevo á la enferma que volviese otra vez á verme, tan pronto como le fuese posible; lo cual no pudo efectuar hasta una semana despues. Volvió entónces, y con gran mortificacion mia descubrí que la presion del útero sobre el pesario había producido una úlcera grande y de bordes desiguales, que sólo se diferenciaba de la causada por el charlatan, en ser la mia mas estensa y de aspecto mas maligno.

Hé ahí el peligro que en la actualidad me hace examinar tan repetida y escrupulosamente el pesario de anteversion, durante los diez primeros dias de su permanencia en la vagina.

El uso del pesario, á pesar de los peligros que lo rodean, es uno de los puntos mas importantes de la ginecología, y debe ser objeto de un estudio constante, atento, y especial, para todo el que se dedique á este ramo de la ciencia. Confieso que cuando oigo decir á un médico que,

por motivo de una gran prevencion contra los pesarios, nunca los emplea, no puedo ménos de preguntarme á mí mismo, ¿ cómo, y por qué, trata enfermedades uterinas? Para mí tengo que uno de los profundos misterios de la ginecología es, cómo pueden dejar de emplearse los pesarios; siendo igualmente incomprendible cómo hay quien pueda practicar un arte ignorando un medio que, bien aplicado, constituye uno de sus mas poderosos y eficaces recursos.

CAPÍTULO XXIII.

FLEXIONES DEL ÚTERO.

VENGAMOS ahora á estudiar un asunto á la vez muy importante, difícil é interesante—el de las flexiones uterinas. La version ú oblicuidad consiste en el cambio de la direccion normal del eje longitudinal del útero; la flexion, en la incurvacion del órgano sobre sí mismo, de manera que el eje longitudinal forma ángulo. El primero de estos estados es dislocacion; el segundo, deformidad de la matriz. Aquel se puede comparar á la luxacion de uno de los huesos largos; este, á la fractura del mismo con reunion angular de sus fragmentos. En uno no hay mas que reponer el órgano dislocado; en el otro es necesario rectificar una deformidad, que puede haber durado años, ó quizás ser congénita.

Me ha parecido conveniente tratar de las flexiones y versiones en capítulos separados, porque creo que de no hacerlo así es difícil que la descripcion sea á la vez concisa y completa. Las versiones van comunmente acompañadas de flexiones, y á estas últimas las acompaña con frecuencia cierto grado de version; las flexiones producen versiones con el tiempo, y es probable que en una version franca se halle algunas veces ingertada una flexion. Sin embargo, si tratamos de ensanchar nuestros conocimientos en tales materias, debemos empezar por separar, y no unir, condiciones patológicas, simplemente porque se compli-can y se originan las unas de las otras.

Frecuencia.—Las incurvaciones de la matriz, es decir las dislocaciones anteriores, posteriores, ó laterales, en que la flexion, y no la version, es el rasgo predominante, son muy comunes.

De 339 dislocaciones, observadas por Nonat,	67 eran flexiones.
“ 84 “ “ Meadows, 54 “ “	

En cuanto á la frecuencia relativa, las flexiones anteriores son mucho mas comunes que las posteriores.